

tomo I, pág. 570), con idéntico pasaje de la editorial Vergara, que una de las profesoras presentes le habría de prestar más tarde (tomo VII, pág. 993).

Al día siguiente, me envió la pequeña cantidad apostada, con el aviso de que yo tenía razón. Se ve pues que muchos le oyeron mal y le leyeron peor, a Unamuno.

IV. JUAN ANTONIO MOGUEL

Hoy me toca hacerlo con el cuarto texto, el más gráfico de todos, escrito por el eibarrés y gran párroco de Marquina don Juan Antonio Moguel y Urquiza.

Es el autor del famoso «Peru Abarka», cuya última edición es la bilingüe de Juan Carlos Cortázar, remozada por Juan San Martín, el diligente y activo secretario de la Academia de la Lengua Vasca, también eibarrés.

En «Anaitasuna», un escritor de Alegría de Guipúzkoa, apellidado Aranburu, escribía de dicha obra que era una enciclopedia. Para mí, en realidad, es una corografía etnográfica de gran valor y uno de los libros más espontáneos, claros y simpáticos de toda la literatura euskérica.

Es párroco escribió una obra titulada «Apología de la lengua bascuence, contra las erradas ideas y conjeturas de don Joaquín Traggia, autor del artículo del origen de dicha lengua en el Diccionario Histórico Geográfico de la Real Academia, Voz Navarra».

Fue escrito hacia 1803, pues su autor falleció al año siguiente y no se publicó hasta 1891, fecha en la que apareció en el tomo XXV de la revista donostiarra «Euskal-Erria».

En las páginas 118 y 119 de dicha entrega aparece ese texto, que no he visto aún citado por nadie, pero que es un testimonio de gran valor sobre la didáctica castellana con los niños euskaldunes.

Ahí va el texto:

«Llega a tanto la violencia, por no decir la inhumanidad y tiranía, que se presentan los maestros con semblantes fieros, con el azote en la mano, clamando con amenazas, cuenta que nadie me hable en bascuence, sino en castellano».

Se ponen fiscales. Se admiten acusaciones, y para prueba del delito, corre un anillo de mano en mano, entre los que han tenido la fragilidad de haber hablado un solo vocablo bascongado. Llega el sábado, día cruel de residencia. Toma asiento judicial el maestro, con la palma a un lado, y en el otro, el instrumento de sangre; pregunta, con semblante terrible, «¿quién tiene la

EL ANILLO ESCOLAR EN LA PROSCRIPCIÓN DEL EUSKERA

sortija o anillo?». Todos acusan al reo; éste no puede negar el crimen, saca su funesta insignia temblándole las rodillas, y después de una severa reprehensión por haber hablado en su idioma patrio, y no en el extraño, si quiere usar el Maestro de alguna misericordia, tómale las manos, y golpea sus palmas, y se retira el infeliz chiquillo sin atreverse a derramar una sola lágrima para que no le doblen la pena. pero si quiere seguir el Maestro el rigor judicial, le azota como a un esclavo, imaginando que la castellana letra «con la sangre entra». Todos los jóvenes escolares asisten a este sanguinario espectáculo, ven con espanto aquel castigo, y para que la ira del Maestro no recaiga sobre ellos el próximo día del juicio escolar, se cautelan de hablar en bascuence. El que quedó con el anillo, anda de corrillo en corrillo entre los entretenimientos pueriles, observando si alguno se descuida en proferir alguna expresión bascongada. Allí es el conflicto; no saben muchas veces cómo explicarse en castellano; no abren los labios, quieren explicarse con señas, y cuando urge la necesidad de hablar, se arriman a una pared; dicen contra ella en bascuence lo que no pueden comunicar al socio en castellano. Sale el fiscal; clama «hablado, toma el anillo». Repone el acusado: «Yo no ha hablado sino con la *orma*». Vocea de nuevo el del anillo: «hablado otra vez, *orma* has dicho por pared». Entra la lucha; se citan socios para que corten la gran dificultad; se arman pendencias indefinibles, y a veces termina la fiesta con morradas y sangre de narices. El herido forma acusación, ante el Maestro; se abre nuevo juicio; varían los testigos. Tales son los arreglamentos para que aprenda el idioma castellano. Todas las leyes que hasta ahora han discurrido los políticos para introducir idiomas no llegan a ser tan severas. Con todo se conserva el bascuence puro, sin que toda la furiosa tempestad de sangre contra las víctimas inocentes, toda la multitud de libros castellanos y todas las maquinaciones armadas contra este idioma, hayan sido bastantes para que alteren en un solo punto la conjugación, la declinación, colocación, el artificio original y la Gramática bascongada».

V. JUAN ANTONIO MOGUEL DE NUEVO

Vamos a publicar la quinta nota sobre el tema, la cual esclarece que el euskera no ha perdido terreno ni dejó de elevarse antes en el aspecto cultural *porque sí*, o sólo *por la desidia* de los naturales, sino sobre todo por la feroz persecución del Estado Español, por medio de las escuelas oficiales.

Empecemos por un texto del famoso escritor Juan Antonio Moguel y Urquiza, eibarrés y párroco de Marquina, escrito hacia el año 1800. Viene en el Memorial Histórico Español de 1854, tomo VII, pág. 741. Dice así: «si habiendo escuelas para que se aprenda el castellano, prohibiendo a los escolares la locución vascongada y *castigando el descuido*».

JUSTO GÁRATE

Lo que sigue me parece del mismo autor por el estilo y dirigido a Vargas Ponce, pero dudo mucho de que coincidiera el marino gaditano, miembro de la expedición antivasca concebida por el atildado Jovellanos ¹, el venal bígamo y rijoso *gigoló* Godoy y el ministro y bandido marqués de Caballero, siguiendo la ruta iniciada por Zamora.

Dice así: «Haga vm. que la policía vele, y contenga aquella ferocidad propia de los Cafres, u Yroqueses, que por desgracia se nota aún en la civilizada Europa, entre muchos *Maestros de Escuela*, sobre todo entre los alumnos Dómines quienes tratan con una bárbara crueldad a los muchachos; pues les azotan, les desuellan, *les desgarran sus tiernas carnes*, sin que las lágrimas, los aullidos, los gritos, las contorsiones más violentas y las voces repetidas de unos graciosos e inocentes jóvenes, puedan suavizar los corazones ferinos de sus Maestros, a quienes piden tan sólo que aflojen sus violentos e iracundos brazos.

Me parece pues, que en ningún caso está más claramente indicada la pena del Talión. Al tirano de Sicilia Falaris, le metieron en el Toro de Bronce candente con que atormentaba al que caía en su desgracia; yo haría que a los Maestros les sacudiera un estudiante robusto tres docenas de azotes con las mismas disciplinas que ellos tienen por suaves cuando mortifican a los muchachos».

A J. A. Moguel le preocupaba y entristecía este cruel espectáculo escolar y por ello se refiere al mismo por tres veces en su libro LA HISTORIA Y LA GEOGRAFIA DE ESPAÑA ILUSTRADAS POR EL IDIOMA VASCUENCE.

Página 75: «Los muchachos a quienes obligan maestros (hasta con castigos) a hablar en castellano, apenas salen de la escuela, vuelven con el mayor placer y empeño a su idioma nativo».

Página 77: «No se ha introducido en estos países el idioma romano o castellano ni con los castigos que dan a los niños en las escuelas para que no hablen en el idioma patrio».

Juan Antonio Moguel en la carta XI e ilustración VI de su Epistolario con Vargas Ponce escribe lo que sigue, el 20 julio 1802.

«Los Maestros obligan a los niños a que hablen castellano; *son castigados los omisos*; no saben cómo explicarse, y causa risa y compasión al ver a los miserables cómo romancean las voces bascongadas».

¹ Sería de muchísimo interés el hallazgo de su informe secreto tras su viaje vasco, aparentemente destinado a la mina real de Jarrezuela, en Somorrostro. Esa conducta merece ciertamente ser llamada de pura hipocresía.

Aquí tienen tarea investigadores como TELLECHEA, MAÑARICUA Y ZUMALDE.

EL ANILLO ESCOLAR EN LA PROSCRIPCIÓN DEL EUSKERA

J. A. Moguel se refiere también a la terrible censura de las letras euskéricas para su impresión, como recoge el franciscano P. Luis Villasante. Un ministro vasco, Mariano Luis de Urquijo, fue quien levantó esa criminal prohibición del Estado y la Inquisición. Todo el mundo sabe que sucedía algo análogo en la historiografía.

Yo mismo lo he experimentado estos años al intentar publicar en Euskalerría la frase de Quevedo referente a la conquista de Navarra por Cisneros y el duque de Alba: «A Navarra la hubiste con furto y maña» que la alteran los censores para que quede irreconocible. Ese es el respeto que tienen por el gran escritor clásico castellano don Francisco Quevedo y Villegas.

VI. AGUSTIN PASCUAL E ITURRIAGA

Don Agustín Pascual e Iturriaga era un sacerdote beneficiado en Hernani y bien conocido fabulista vasco. Lo ha estudiado el padre Franciscano José Ignacio Lasa, el cual prologa y extracta una Memoria del hernaniarra con juicios muy sanos que son modelos de Pedagogía sobre bilingüismo, cuya lectura recomiendo a sus poseedores y socios de clubs que los posean. Estos últimos podrían reeditarla por su brevedad de diez páginas. Pocos dineros se podían gastar mejor que en esa empresa.

«En otra edad en que sienten más la necesidad de poseer el castellano, se aperciben de las dificultades que para aprenderlo les pone el vascuence, y este conocimiento, junto *con el recuerdo de los fatales anillos* y los castigos, que a ellos se siguieron, hace que aborrezcan su lengua nativa» (pág. 189).

Ello viene en una Memoria presentada a las Juntas generales de Guipúzcoa en junio de 1830, reunidas en Mondragón.

El mismo franciscano padre Lasa escribe en la 186 esto otro: «Reconoce y lamenta (Pascual e Iturriaga) amargamente la triste situación (del euskera) y los peligros que le amenazan y las pérdidas territoriales que ha experimentado, señalando como causante y enemigo número uno, a las escuelas de primeras letras. En esos centros, cree que se trama una conjuración sistemática y permanente por los métodos antipedagógicos que se emplean para enseñar a leer a los niños, por el abuso de los fatales *anillos*, y otros castigos que llevan al aborrecimiento del vascuence, forjando así constantemente armas para destruir la lengua y haciendo de los niños otros tantos titanes destinados a destrozar a su madre».

VII. JOSE M. SATRUSTEGUI

El fecundo, elegante y culto escritor don José María Satrustegui, se refiere a este enojoso asunto y cuenta, lo que paso a traducir de su dulce euskera:

«Tampoco la marcha de las escuelas nos ayuda mucho. En la mayoría había maestros de habla castellana y los niños no podían comprenderlos. Inventaban las cosas más extrañas para obligarles a hablar en castellano. De mano en mano solía andar el maléfico *anillo*. Se lo pasaban al último que habla euskera. Ya sabían lo que luego les venía. El palo.

Pero no se les golpeaba de cualquier manera: sino en la forma que más daño les producía. El palo les castigaba en las yemas de los dedos, colocados juntos y dirigidos hacia arriba. Hace cinco o seis años, un maestro de Navarra llegó hasta agarrar a un niño la lengua con un compás y le desgarró su frenillo. Ensangrentado se fue donde su madre. Una herida que el mismo maestro abrió en otra cabeza con la aguda arista de una regla, no se cerró en tres meses. Y eso que todos los días se lo curaban! Estos últimos hechos sucedieron en 1969. Me los contaron los padres de dichos niños». Lur eta Gizon, Oñate, 1974, pág. 303.

VIII. ARTURO CAMPION

Sólo voy a extractar a este insigne cultor de las letras navarras en su triple aspecto de historiador, novelista y gramático.

Su novela «Blancos y Negros. Guerra en la Paz», está editada por Ekin al alcance de todo el mundo y hay páginas en que se refiere específicamente al terrible asunto del *anillo* delator.

Doy la página 121: «Todas las semanas le cae el anillo (a Martinico), según dicen y el maestro lo *balda* a trompazos —dijo José Martín.

—Yo si fuera él —añadió otro de los deshojadores—, no me arrimaría a la escuela. Para lo que le ha de servir...

—Sí, pero el Alcalde le suprimiría la ración de familia pobre».

Como no soy sádico ni quiero imitar a Alphonse Daudet en su terrible JACK, me resisto a copiar las de las 173 a la 179 y remito al lector a esa hermosa obra del venerable Campión.

Lo mismo me sucede con su enfermedad en las páginas 255 a 227, víctima de una broncopneumonía que es lo mismo que bronquitis capilar o catarro sofocante y no una complicación de éstas como escribe Campión (pá-

EL ANILLO ESCOLAR EN LA PROSCRIPCIÓN DEL EUSKERA

gina 224), quien no tenía ninguna obligación de saberlo. Y por último, la 229 con su muerte.

Campión llama Bernardino Balda a dicho maestro sádico y sanguinario, quizá porque *baldaba* a palos a sus alumnos.

Utiliza como palabra a expiar, tomada de J. A. Moguel, la palabra *orma* que curiosamente parece proceder del latino *forma*.

O sea que ni el origen castellano de la palabra salvaba de la tunda por esos maestros ignorantes del léxico histórico de la lengua castellana. Por ello merecía los palos mucho más que sus alumnos.

El rey de los espectros en Campión (302), era Oberón rey de los elfos de Goethe y Schubert, que Goethe tradujo mal del danés como alisos, siguiendo a Herder.

IX. MIGUEL UNAMUNO

Unamuno, en cuanto a este asunto pedagógico, no se refería a los vascos, curiosamente discurría bien. Y así nos dice en el tomo VI de sus Obras Completas en la página 725, de los niños polacos. «Y si Polonia resucita como nacionalidad, será porque ha sabido conservar su lengua polaca contra los embates furiosos de la Alemania pricipalmente».

Página 731: «No sirve querer meterle a un niño polaco de ocho o diez años, el alemán en la cabeza a cañonazos».

Página 738: «Nunca aplaudiría métodos como los que para la germanización lingüística, ha empleado Alemania en Alsacia Lorena y en Polonia».

En su reseña de Madrid acerca de la novela de Campión, escribía don Miguel lo que sigue: «exagerada nos parece la pintura del maestro don Bernardino, exageración en que entran por no poco, antipatías del autor. Mas este mismo punto de caricatura profundamente artística, ya que acusa lo diferencial de cada personaje, da relieve a los caracteres».

Y dos páginas más adelante leemos: «La pintura, nada halagüeña, del maestro que desloma a palos a un pobre jorobadito por encontrarle el anillo, delator de haber sido el último que habló vascuence en la escuela. A modo de concesión, y para no aparecer sobrado parcial, da un fondo de ruda y franca nobleza al ribereño Aquilino Zaspe».

La reseña abundaba en elogios, que *no* estaban escritos sólo *pour la galerie* porque en carta privada a su paisano bilbaíno don Pedro Mugica, profesor de castellano en Berlín, el día 30 de mayo de 1898, le dice lo siguiente: «no sé si es o no atroz la forma de *Blancos y Negros* de Campión, ni me importa saberlo; lo que sé es que el libro es muy hermoso».

En el malhadado discurso de los juegos florales de Bilbao, dijo lo siguiente:

«Y a todo ello ha de irse por pasos contados, apresurándose con calma, sin tirones. Os repito que no sirve la violencia, y el ejemplo lo tenéis en el vascuence mismo. Ridículas fueron las discusiones bizantinas sobre si es dialecto o lengua; tan necio es preguntar, como hay quien lo hace, si tiene reglas y gramática, como sería preguntar si el ornitorrinco tiene anatomía y fisiología; de poco o nada sirvió la odiosa época del *anillo*; torpeza insigne fue cierta circular de un ministro sobre la predicación en vascuence» (pág. 298).

El 18 de septiembre de 1931 en la Cámara de Diputados de Madrid pronunció un discurso sobre la literatura catalana y dijo lo siguiente:

«Se habla del anillo que en las escuelas iba pasando de un niño a otro hasta ir a parar a manos de uno que hablaba *castellano*, a quien se le castigaba; ¿pero, es que acaso no puede llegar otro anillo? Es que no he oído decir yo: «No enviéis a los niños a la escuela que allí aprenden castellano, y el castellano es el vehículo del liberalismo». Esto lo he oído yo², como he oído decir: ¡Gora Euzkadi ascatura! (Euzkadi es una palabra bárbara; cuando yo era joven no existía; además, conocí al que la inventó). ¡Gora Euzkadi ascatura! Es decir: ¡Viva Vasconia libre! Acaso si un día viene *otro anillo* habrá que gritar más bien: ¡Gora España ascatura! ¡Viva España libre! Y sabéis que España en vascuence significa labio³; que viva el labio libre, pero que no nos impongan anillos de ninguna clase.»

(Un señor DIPUTADO: Muchas gracias en nombre del pueblo vasco).

Que el anillo le picaba se ve porque lo cita en la página 938 (Obras Completas. Tomo VI Aguado, Madrid) en su Vida del Romance Castellano.

X. SANTIAGO CUNCHILLOS

Cunchillos llama a Unamuno, «escritor fundamentalmente honrado». Yo difiero de ese juicio, como se ve en su capacidad de mentira, egolatría, pasión política, situación de Rector de Salamanca (equivalente a los subsidios del fondo de reptiles del ministerio de la gobernación), odio por el nombramiento de Azkue, a quien ni siquiera cita cierta vez que ensalza como único vascológico de nota a don Julio de Urquijo y la calumnia global de onanismo, a la clase labradora vasca, en vez de contar su propia experiencia o efectuar una encuesta a lo yankee.

² Compara la afirmación de una persona con la acción sistemática de un Estado, fuera de toda proporción y sensatez.

³ Como si los vascos del tiempo de Augusto dispusieran de mapas de Europa.

EL ANILLO ESCOLAR EN LA PROSCRIPCIÓN DEL EUSKERA

XI. MARTIN UGALDE

Aunque nos da otro testimonio del anillo en la página 125⁴, importan más otras frases suyas, pues en la 21 habla de «la coerción física, la muy conocida del anillo delator, en las escuelas vascas, y que iba más lejos que estrangular al euskera en las escuelas, porque, preparando la soplonería entre los compañeros, sembraba esa odiosa semilla social de la delación como si fuese una virtud».

Del trabajo de Arturo Campión nos dice «que hace una descripción viva, emocionante, de este criminal juego del anillo» (pág. 124).

Martín Ugalde escribe que Unamuno era de una rectitud moral impresionante (pág. 9) y Julián Marías (citado por Ugalde, pág. 13), asienta: «Unamuno no mintió ciertamente».

También miente al no decir toda la verdad, como observa muy bien Ugalde (págs.30 y 42), quien añade: «Don Miguel nos mintió» (pág. 44).

XII. JOSE MIGUEL BARANDIARAN

La Editorial Ariel de Barcelona ha publicado el año 1974, un libro de gran interés del agudo y destacado escritor Martín Ugalde, que se titula HABLANDO CON LOS VASCOS.

Trata en primer lugar del sabio etnólogo don José Miguel Barandiarán, quien, entre otras cosas, nos cuenta el método pedagógico del maestro de su villa natal, Ataun, que se llamaba Manuel Arrese.

Entresacamos de la página 19, lo que sigue:

«—¿Nunca les enseñó a leer un texto en vascuence?»

—Nunca. Al que cogía en esta falta de hablar entre nosotros en nuestra lengua, lo castigaba mediante el sistema del anillo, entonces normal en nuestras escuelas.

⁴ También yo lo oí contar a doña Jenara Arbide de Idiazabal y nos relata cosas parecidas I. L. MENDIZÁBAL en "Zeruko Argia", abril, 1975, y me parece recordar —pues ahora no encuentro el artículo en cuestión— que a quien el sábado llevaba el anillo colocado en uno de sus dedos, lo obligaban a lamer (ka milizpetu o mieztu) el suelo, para dibujar una cruz.

Arantxa Arrazola nos cuenta que también en Oñate se usaba ese signo desdichado de pretendida culpabilidad.

Xabier Berasaluze Markiegi cuenta que en Deva en 1940 en el Colegio de Hermanos de San Viator (santo francés por cierto) utilizaban una bola de acero con idéntica finalidad y quien la portaba al final, se quedaba una hora más en el colegio o bien debía copiar lo que se le ordenaba. Cierta día, la bola de acero fue a parar a una alcantarilla.

JUSTO GÁRATE

—He oído hablar muchas veces de ese anillo, ¿cómo funcionaba entre ustedes?

—Pues así: al que don Manuel oía hablar en vascuence, le colocaba un anillo; este anillo pasaba de alumno a alumno, según iban produciéndose las faltas, lo que provocaba entre nosotros un miedo muy grande y el recelo de acercarnos al compañero que lo tenía en el bolsillo, porque *éste podía provocar la falta, dirigiéndose en euskera a cualquiera de nosotros*, para pasarnos el infamante anillo; *todos escapábamos de él*; así el anillo cumplía un doble objetivo: le hacía a uno sentirse solo, evitado por sus compañeros de clase, y le quedaba el temor a los palos que recibía, puesto que quien lo tenía a fin de semana, era castigado.

—Si usted hubiese tenido la oportunidad de recibir esta primera instrucción en su lengua materna, ¿hubiese adelantado más en sus estudios?

—Sin ningún género de dudas, y hubiese sido más feliz, y no hubiese tenido que pasar por el pánico con que llegué al Seminario».

XIII. DOCTOR ENRIQUE AREILZA

Enrique Areilza era un culto y gran cirujano bilbaíno que vivió de estudiante en la calle Librería de Valladolid número 15, donde por extrema casualidad, viví yo también en el curso de 1917-18. Su Epistolario indica la calle Libreros con error, pues no ha existido con tal nombre en Valladolid, según me escribió mi venerado maestro y gran anatómico, profesor don Ramón López Prieto.

Son numerosos y peyorativos los juicios del ilustre cirujano acerca de don Miguel, tanto en su Epistolario como en otras ocasiones, pues por ejemplo, le preparaba burlas sangrientas en sus visitas a Gallarta. Recomiendo al lector que lea esas cartas en las que resplandece un perspicaz y profundo análisis psicológico de don Miguel.

XIV. MI OPINION

Se habla mucho de la honradez de Unamuno. Yo la estimo sólo como aparente u oficial. Su conducta equivalía en Vasconia a la de Lerroux en Cataluña, quien cobraba del Fondo de Reptiles del ministerio de la Gobernación para que no viniera la República, como se ve en las páginas 141, 142, 155 y 156 de un libro titulado «Las Juntas Militares de Defensa» de Márquez y J. M. Capo, editado por Sintés en Barcelona en 1923.

A don Miguel le tenían agarrado por sus puestos de catedrático en la Universidad de Salamanca y por el cargo de Rector, del que le destituyó el ministro conservador de la monarquía en Instrucción Pública don José Ber-

EL ANILLO ESCOLAR EN LA PROSCRIPCIÓN DEL EUSKERA

gamín en 1913. Por cierto que jamás se queja de ello Unamuno que atacaba más a los liberales, a los que curiosamente combatía a menudo con mucha y *sospechosa* furia, ni se han explicado las causas que podrían ser *non sanctas*. ¡Es *sospechoso* ese silencio! Yo aconsejaría a mis lectores que no lo eligieran como modelo de rectitud.

Para mí, como modelo de moral, bondad y caridad tengo a don Juan Antonio Moguel, párroco de Marquina y no a este psicopático y ególatra don Eutanasio Eróstrato.

El doctor Areilza y yo le conocimos mejor como puede verse en el EPIS-
TOLARIO DEL DR. AREILZA y en la mentira del anillo en el Parlamento.

Dostoievski establece bien la diferencia entre el *mentir*, sin duda para dañar a otros o aprovecharse *uno en fama o dinero* como lo hizo don Miguel con su anillo y sus *majaderías* acerca del euskera, *el imaginarse para propia diversión*. Y en la afirmación del doctor Irigaray y a mí en Hendaya hacia 1926 de que nunca había estado en Navarra, cuando él nos cuenta su excursión al Aralar en POR TIERRAS DE PORTUGAL Y ESPAÑA.

Es una frase que dirige Warwara Petrowna a Praskowia Iwanowna en la entrevista memorable de esa historia escandalosa. Die Dämonen, traducción al alemán por Gregor Jarcho, 1.^a parte, capítulo V, página 198 de la edición Vischer.

A Unamuno creo que le conocí bien, pues asistí a su tertulia durante cinco meses en el café de La Rotonde de París⁵, sin intención alguna malévola. En ese café de Montparnase le enseñé el mensuario vasco ARGIA y me lo tradujo como *clarté* lo que es falso, porque eso sería *argitasuna*.

Y observé que no podía hablar inglés y que no conocía el manejo del vital verbo *to do*, por lo que no podía usar casi ningún verbo inglés en las formas negativa, interrogativa ni enfática. Por eso no debe extrañarse el lector del miedo que tenía de visitar la Gran Bretaña, lo que al final efectuó, una vez al menos, este filólogo copista⁶ y sedicente gran lingüista.

Quien dude de mi aserto, verá en el tomo VI de sus Obras Completas que escribe YOU SPEAK ENGLISH? en lugar de escribir «Do you speak English?», un dato simple y elemental para la lengua de Shakespeare (880). Pero sin duda, alguien le corrigió y lo puso bien en la página 698.

En cuanto al alemán, de fonética harto más sencilla, dos veces intentó usarlo en mi presencia, una vez con un alemán y otra con un húngaro, correspondal del diario POLITIKEN de Copenhagen.

⁵ En otras de igual local de Montparnase, se reunían las del coronel Maciá, el cineasta Buñuel y el japonés Fujita.

⁶ Vide las pp. 977 y 978 del tomo VI de la edición Aguado, y cuando copiaba a Heine y a Vinson, sin citarlos.

Quería don Miguel pronunciar la palabra *schlecht* que significa *mal* o *malo* en alemán, pero decía *gilet* que designa *chaleco* en francés. Véase a qué resultados hubiera conducido la conversación de no haber abandonado acto seguido el idioma de Goethe.

A esto García Blanco llama finuras ortofónicas de alta fidelidad. Con ese criterio, ningún teólogo podría condenar a nadie al infierno.

«Die heutige Spanien» es una frase suya en la que aplica el femenino en vez del neutro en la versión alemana de su asendereada España, pues hay que decir «das heutige Spanien». (Mi vida, I, 147) ¡Y era España!

La idea que don Miguel tenía de sí mismo, para mi coletto, era la que si se metía a santo superaría a San Ignacio de Loyola y, como escritor, ya había sobrado a Miguel Cervantes. Había pensado en hacer una hagiografía y me dijo que dudaba de si presentar al héroe haciendo milagros antes de nacer o de convertir en santo a un réprobo.

Yo vaticiné en 1935 a menudo a mis oyentes, que en la hora de la verdad de la guerra civil en España, él iría con los filipinos y no con los sedicentes europeos y eso sucedió en la primavera y verano boreales de 1936 en que se metía con las *tierras* (sic) o damas rojas. Todo el mundo, hasta el más humilde y analfabeto labriego, tomó su partido definitivo, pero Unamuno cambió para octubre, cuando lanzó un magnífico reto contra los franquistas. (Véanse las dos biografías de Mola por José María Iribarren, gran escritor navarro, y mis Ensayos Euskarianos, pág. 71).

Y entonces sucedió algo muy curioso.

Ese hombre que llamaba bueyes cautos a los *boy scouts* que practican el excursionismo por los campos y los cerros, que él aconsejaba, se convirtió en un verdadero *buey cauto* y no dijo ninguna palabra más alta que otra y recibía en su casa visitas de Martín Veloz, un perdonavidas medio salvaje de Salamanca, que cierta vez había paseado un burro por la ciudad con un letrero en su cabeza que rezaba MIGUEL DE UNAMUNO.

Existía pues, el resentimiento por su justísima derrota ante el gran Azkue y llegó a ser un Etxekalte masoquista que padecía de Schadenfreude o goce en el daño vasco. Y aparte de ello, había connivencia secreta con el ministerio madrileño que se trasluce en el Epistolario del Dr. Areilza y en la actuación pública de Unamuno.

Ahora Azkue es mundialmente conocido en el terreno de la Filología, lo cual no sucede con Unamuno que lo es en el de la literatura castellana.

Se me objetará probablemente que la frase de Unamuno procede de un traspies lingual o lapsus linguae. Pero en primer lugar, el soberbio Rector no lo rectificó, como solía hacerse en el Parlamento Español.

EL ANILLO ESCOLAR EN LA PROSCRIPCIÓN DEL EUSKERA

En segundo lugar, ese *Versprechen* fue bien interpretado por Freud como revelación de un estado interior de un psiquis que se negaba a expresar la verdad. Además, Unamuno aceptaba y admitía un estado actual seguro y malo en enseñanza para evitar otro futurible e inverosímil, dada la fuerza de la lengua castellana. Eso no habla mucho en pro de la honradez de don Miguel.

Su cultura médica era muy reducida hasta el extremo de que su definición de tumor «una verruga que crece hacia adentro» se la había comunicado el profesor Cañizo de Clínica Médica, la misma materia que yo he enseñado.

Ugalde, el gran escritor que nació en Andoain y vivió en Venezuela, copia unos párrafos de Unamuno en la página 151 y entre ellos topamos con «llevo a Nápoles en los ojos, grabada en mis pupilas». Por lo visto creía don Miguel que la pupila es un tejido sólido en el que se puede grabar algo, cuando no es sino un espacio u oficio diafragmado por el iris.

Es el mismo error que cometió Salvador Madariaga al hablar de *pupilas azules* en su novela «El enemigo de Dios». ¡Y con ese bagaje se atreve a escribir sobre homeopatía y diagnóstico por el iris!

Tenían pues, motivos culturales como para hacerse un poco más modestos.

Unamuno para el euskera prefería doctrinas que dijeran como aquella que yo conocí por casualidad en Vergara donde en la calle de Zubieta, mis amiguitos decían: *Akostumbratzea* (sic) esatera bai edo ez Kristok erakusten (en vez de *irakasten*) *digun bezela*» y no entendían la primera palabra, pues allí usaba todo el mundo *oitzea* o bien *oitutzea*. Esta era la cultura que propugnaba Unamuno, quien siempre que les hacía falta, era convocado por Lequerica, Zuazagoitia, Eguillor y Balparda a Bilbao, para combatir a quienes pedían una Universidad oficial o autónoma para esa urbe, que era la propia cuna de Unamuno.

Don Miguel creía que el siglo XVIII o de las luces, era el del gas de carbón y la electricidad, o sea el XIX (Aguado, T. VI, págs. 914 y 920).

XV. FINALIDAD OFICIAL

¿Y a qué aspiraba el Estado español con este terrible método? Vamos a oírlo expresado de boca de su más eximio representante, Alfonso XIII, rey de España hasta 1931. Lo dijo en el Congreso de Estudios Vascos celebrado en Guernica en septiembre de 1922: «Todos vosotros, todos, necesitáis conocer el castellano; podéis y debéis estudiar el vasco, pero necesitáis estudiar también el castellano. Yo no puedo ofreceros mucho, pero sí os puedo ofrecer el cariño de todos los españoles, y además un porvenir en América, donde

podeís entrar conociendo su idioma...». (Página 22 del libro de dicho III Congreso.)

Es una genial idea para un estadista ofrecer medios a sus súbditos para que abandonen el país común y la patria para buscar un trabajo más rendidor. Todo lo contrario de lo que han hecho los buenos estadistas europeos y todos los americanos con el fin de aumentar su población y su productividad. ¡Cuando uno lee que el gobierno de Suecia quiere llevar a su país a los descendientes de los suecos que el siglo pasado emigraron a Norte América!

XVI. REVISTA «VISION» DE MEXICO

En el número del 21 de octubre de 1974 y página 32 encontramos lo que sigue: «Cuando chaval, mis padres no hablaban castellano y naturalmente me enseñaron euskera. Pero la maestra de la escuela nos prohibió hablar nuestra lengua. Al que hablaba euskera le daba un palito que debía guardar en la boca hasta que encontrara a otro diciendo alguna palabra en euskera. Entonces se lo pasaba a (ese) otro y el que lo tenía al final del día, era castigado. Además de antigiénico el asunto, se tenía que hacer de chivato». Su autor es Pablo Huneus.

XVII. PARALELISMOS

Montaigne evoca 50 años más tarde, en sus ENSAYOS, la férrea disciplina de la Universidad de Burdeos, impuesta a base de vergajo y látigo, con elocuente amargura: «El Colegio es un verdadera mazmorra de cautivos... no se oyen más que gritos de niños suplicados y de maestros borrachos de cólera con sus manos armadas de látigos».

Iguales métodos usaron los alemanes para exterminar las lenguas eslavas de los wendos que ocupaban hasta hace dos siglos lo que fue la orilla báltica del imperio alemán de 1913 en la parte central. Lo mismo había sucedido unos siglos antes en la mitad occidental de dicha costa como lo prueba la existencia de la comarca Wendland que perteneció en algunas épocas a los escandinavos que por eso tienen entre sus títulos el de Rey de los Wendos, lo que se traduce siempre mal por Vándalos, pues éstos eran germanos. Y en la Prusia oriental que fue Lituania primitivamente.

Pero en tiempo de Federico II, que murió en 1786, reinaba en Prusia el método militar de las baquetas o apaleamiento a los soldados, ocultado cuidadosamente por sus amigos los Enciclopedistas franceses, así como lo hacían con la adscripción forzosa y esclava de los campesinos a sus tierras y con la

EL ANILLO ESCOLAR EN LA PROSCRIPCIÓN DEL EUSKERA

homosexualidad del rey, salvo Voltaire, cuando ambos riñeron y le llamaba Mr. Luc, por su inversión.

En el diario LA NACION, Buenos Aires, 26 de agosto de 1963, pág. 9, hallo lo siguiente:

«Un fugaz retorno a la escuela:

En las provincias, la maestra habla el español. Y el niño indígena se expresa en su lengua materna (el toba, el matabo, por ejemplo). A la criatura le cuesta entender. Sería rápido, asimilaría normalmente, si le enseñaran en su habla de origen. Pero los docentes no suelen atender a esas razones. Exigen que no haya diferencias en el aprendizaje entre niños blancos o indígenas. Así el número de opciones para los nuestros es, desde el comienzo, claramente menor. Los niños se van afirmando en el mundo con una actitud muy sufrida, de gran abandono. Esas razones nos impulsan a sostener que nuestros hijos aprendan, sin humillaciones, en escuelas indígenas. Así conservarían, además, la riqueza de la lengua. Lo contrario, ¿no es una especie de genocidio cultural?

Elías Medrano
chiriguano».

SIGNON. Era una especie de moneda que en un colegio de religiosos franceses de Tolosa, se daba al alumno que hablara con otro, dentro del edificio, en castellano o en euskera. El que a fin de la semana se quedaba con el *signon* era castigado, no con golpes como sucedía con el anillo escolar contra la lengua vasca, sino a copiar largas listas de verbos franceses. Esto me lo contó el andinista tolosano Sheve Peña y Albizu.

XVIII ¡POR FIN UN FILOLOGO ESPAÑOL!

I. FILOLOGIA

María de Maeztu escribe que el fuerte de don Miguel es la filología (VI, 39).

Duramente he tratado como filólogo a don Miguel Unamuno y alguno que no me conozca, habrá pensado que con injusticia. Pero voy a dar pruebas definitivas a mi ver, de cuán malo era en esa materia, en la que había adquirido fama, partiendo de su labor periodística y no al revés, procediendo de monografías científicas que repercutieran en la prensa cotidiana. Ello es frecuente en España y cualquier observador bien preparado, lo habrá notado en muchas figuras de inmerecida reputación nacional.

JUSTO GÁRATE

Un amigo mío de Bilbao, Luis Elejabeitia —a quien encontré en San Juan de Luz en 1959—, me dijo que me consideraba la persona más independiente y adecuada para emitir un acertado juicio crítico, acerca de la filología y la lingüística del Eróstrato bilbaino. Era un halago y una lisonja para mí. Y me anunció que me iba a remitir a la Argentina, el tomo VI de sus Obras Completas que se titula LA RAZA Y LA LENGUA, que a él le disgustaba a priori, lo que en efecto realizó.

Unicamente la gran ignorancia que en España reinaba al respecto, le confirió (sobre todo entre los tenderos), esa reputación. Por algo una gran revista colombiana, —país donde se cultivan muy bien esas disciplinas— cuando apareció en escena don Ramón Menéndez Pidal, escribió: ¡«POR FIN UN FILOLOGO ESPAÑOL»! Y lo mismo se puede afirmar de sus buenos discípulos que han formado una gran escuela: Américo Castro, Navarro Tomás, Corominas, Gerardo de Diego, Lapesa, Amado Alonso, Tovar, Dámaso Alonso, Casares, Vallejo, Henríquez Ureña, María Rosa Lida, Rosenblat, Alvar, etc.

Palingenesia

En la página 538 de ese tomo IV leemos lo que sigue: «sin atender a que la *i* de *peine* proviene de la *c* del latino *pectinem*». Cualquiera pensaría que la *i* de *pectinem* «se ha conservado» en su derivado castellano *peine* y que el único fenómeno acaecido en esa progenie, es la síncope o pérdida del grupo consonante *ct*.

Deriva a Jaume de Jacme (VI, págs. 370 y 475) en lugar de hacerlo de Jácume, por su genial idea de derivar vocales a partir de consonantes. Claro que confundía la eufonía con la fonética (VI, 61 y 84), como si jamás hubiera existido la caco-fonía o feo sonido.

N B y N P

Otra vez afirmaba Unamuno la imposibilidad de pronunciar la *n* antes de la *b* y de la *p* lo que defendía orondo y satisfecho en una carta que ha publicado el consumado bibliógrafo Jon Bilbao en el Boletín Americano de Estudios Vascos del año 1955, núm. 29, pág. 71. Y por eso escribe Charlottemburgo corrigiendo a los alemanes.

Y cómo pronuncia Vd. las voces *envidia* e *invitar* que suenan como la *b* y las palabras *Cienpozueros* y *cienpies* que debieran escribirse así y no con *m*?

EL ANILLO ESCOLAR EN LA PROSCRIPCIÓN DEL EUSKERA

Sus apellidos

Nos dice que el euskera es fácil, (IV, 944) pero por lo menos no se le nota en una composición desdichadísima al árbol de Guernica que figura en el tomo VI, pág. 207. Nunca he leído un euskera más feo!

Jamás descubrió que Unamuno designaba —como Oreamuno— una simple geminación de colina, como se ve en Berastegui, Cegama y Placencia de Soraluze.

Nos traduce a Unzaga como gamona (677), pero con mucha mayor frecuencia e interés económico, se trata de pradera o pastizal.

Gamón es como asfodelo y la intoxicación heleniana le llevó a su fantástica traducción de Unamuno, como «pradera de asfodelos».

Y ni qué decir de su segundo apellido Jugo del que no tenía la menor idea etimológica. Yo pienso que por existir un *Jugach* en el valle alavés de Zuya, podría esto ser peña en doblete, lo que se decidiría con la aclaración del término *Jugaondo*, de Artajona, no explicado hasta ahora por ninguno que conozca la localidad navarra. También en el lugar Junguitu, conviene saber lo que hay junto a la fuente (*itu*).

Minaya

En la página 968 del tomo VI escribe que «en el Poema del Cid no hay más que un nombre propio de origen vasco. *Oyarra*, príncipe de Navarra, es decir, el gallo». Olvida a Minaya que es *mi anaya* o sea «mi hermano» según Menéndez Pidal.

Gramática

Olvida que los franceses pronunciarían a Lénin como Lenén y él en forma obsecuente escribe Lenine (VI, 885). Lo mismo le pasa con Kropotkine (IV, 539). Presume de saber danés pero escribe Boernson (IV, 626, etc.) en vez de Bjornson.

Escribe *delante mío* (IV, 764) en lugar de «ante mí», confundiendo el ablativo con el posesivo, vicio bilbaino en que coincide con José Antonio Aguirre y José M.^s Areilza.

Denomina Azteca a su lengua mexicana que es el nahuatl (VI, 786).

Llama indio a Rizal que en todo caso sería malayo, algo muy distinto para un verdadero antropólogo (VI, 704).

Tenía antipatía a la *zeta*, a la que le daba un valor casi personal (VI, págs. 147 y 206) mientras otros le hallan misteriosos efluvios. Y no escri-

biría «incognoscible aunque me aspen» (VI, 417), aunque a mucho más cedió, cuando actuó de *buey cauto*. Le molestaba la *x* y a la *k* la odiaba cordialmente.

Obscuro y septiembre

Don Miguel creía que con la supresión de la *p* de Septiembre y de la *b* de obscuro, había logrado lo que se podría llamar «la gran conquista de Ultramar», cuando no pasaba de ser una tonta gramatiquería, altura de la que apenas sobresalió en sus escritos filológicos. Lo mismo se podría defender que escribamos soldao y Madrí por soldado y Madrid.

Sobre su base del *siete*, debería llegar a *Sietembre* (sic).

II. CIENCIAS NATURALES

Nos cuenta que el célebre patólogo y antropólogo alemán Virchow midió en Villaro (Vizcaya) siete cráneos (VI, 56). Yo me permito dudarlo hasta conocer prueba en contrario.

Llama ovariectomía (a pesar de todo su griego) a la ligadura de trompas o salpingos en el idioma heleno (IV, 478). Huelga decir que también es un grave error médico.

A veces acude a la Química y nos suelta cosas tan peregrinas como que la sal no es sal (VI, 966). Pero el Cl Na es una sal haloidea, aunque no tenga oxígeno como el clorato potásico y el hipoclorito de calcio.

Arbol

Don Miguel negaba a los vascos la posesión en su lengua vernacular del concepto genérico de árbol, (págs. 95, 119, 120) plagiando al sorbonense francés Julien Vinson.

Y ese profesor bilbaino —que padecía de una ignorancia muy considerable del dialecto vizcaino del euskera y otra supina de los restantes dialectos del vascuence—, no se imaginaba que íbamos a recoger diecinueve (19) términos genéricos de árbol, partiendo del Aba de Juan Antonio Moguel que se recoge en Aba-igar = árbol marchito, en Aba-itua = la fuente del árbol, Aba-unza = prado de árboles, en Abe-chu-co = del arbolito y en Abanto y Abando que son taco, tacón⁷, toco, tocón, cepa o tronzo de un rollizo o

⁷ Palabra que recoge Gerardo López de Guereñu en la provincia hermana de Alava, y que confirma mi versión de Taconera, como palabra castellana, equivalente a Cepeda, que nada tiene que ver con el vasco *ata puerta*.

EL ANILLO ESCOLAR EN LA PROSCRIPCIÓN DEL EUSKERA

tronco, previamente separado. Los he recogido en la XIII Contribución al Diccionario Vasco en esta revista FONTES, núm. 15, págs. 329 a 31 y en el núm. 11, pág. 148.

Así desacreditaba don Miguel, a quienes plantaban, injertaban, podaban y derribaban árboles, ignorando él que el francés *chêne* no es encina (como él traducía cierta vez en el tomo IV y pág. 822, de sus Obras Completas) sino roble. Y también erraba cuando —por el mismo error anterior— al muérdago parásito, lo colocaba en la encina (ENSAYOS, I, pág. 123) que por ser perenne o sea siempre verde, no tiene lugar para recibirlo. Lo contrario sucede con los robles y los manzanos de hojas caducas y por lo tanto de ramos *desnudos* en los inviernos. (FONTES, núm. 15, pág. 329.)

Atal

Para el que fue rector salmantino, *una tal* de naranja era un verdadero enigma (tomo VI, pág. 147) cuando se trataba del inofensivo y vasco *atal* que en castellano se traduce por *un gajo*. En la pág. 942 escribe que «dentro del romance» existe «la imposibilidad de asignarle valor independiente al -go, -co». Y sin embargo, una anciana de Luna, una de las Cinco Villas de Zaragoza, me decía *con mí, con tí, con sí*, bastante mejor que la Real Academia, como también sucedía con el bable cuando exclamaban *yo* y *tigo*.

Epaules

Traduce a les *épaules* de Quatrefages como espaldas en lugar de hombros y así ve a «las espaldas, notables por la pureza de sus líneas» (VI, pág. 168).

Eso me recuerda una traducción desde el francés de «El Anticuario» de Walter Scott, en cuya preciosa novela, el héroe recibía en un duelo —por esa mala versión— *un tiro en la espalda*. Risum teneatis!

Justo GÁRATE

BIBLIOGRAFIA

- AQUESOLO, Lino; *El Padre Cardaberaz en Alava*, "Boletín Sancho el Sabio". Vitoria, 1972, pp. 237 y 238.
- ARANZADI, Telesforo; A) *Diario del Viaje Vasco*, Traducción de W. V. Humboldt, "Eusko Ikaskunza". San Sebastián, 1925, p. 61. Extractado por GÁRATE A) 1. B) Congreso de Estudios Vascos de Oñate, 1919, pp. 375 y 376.
- ASTARLOA, Pablo; Extractado por GÁRATE A) 1.
- CAMPIÓN, Arturo; *Blancos y Negros*, 1.ª edición. Pamplona, 1898. 2.ª edición. Diario Euzkadi. Bilbao, 1922. 3.ª edición. Zarauz, Zabalkundea, 1934. 4.ª edición. Ekin, Buenos Aires, 1952.
- CARDABERAZ, Agustín; *Euskeraren berri onak*, 1.ª edición. Pamplona, 1761. 2.ª edición. Euskaltzale. Bilbao, 1897. 3.ª edición. Dodgson. Tolosa, 1898. Auspoa pone 1896 en la p. 56, lo que estimo será un error. 4.ª edición Auspoa. San Sebastián. 1964, p. 73. Extractado en orden cronológico por GÁRATE A) 2 y AQUESOLO.
- CARO BAROJA, Julio; *Los Vascos*, pp. 302 y 313. Madrid, 1958.
- CUNCHILLOS, Santiago; Prólogo a la 4.ª edición de CAMPIÓN.
- ELEIZALDE, Luis; Landibar. Novela, 1918. Vitoria.
- FORONDA, Valentín; *Cartas sobre los temas más exquisitos de Economía política y leyes criminales*, 1788. Escrito en Vergara e impreso en Madrid, tomo II, p. 15. Extracto del mismo en el "Boletín Sancho el Sabio" de Vitoria, 1972, pp. 340 y 351, nota 11, por J. GÁRATE.
- GÁRATE, Justo; A) *El anillo escolar en la proscripción del euskera*. 1. Pablo Astarloa 1.ª edición. Denak Bat, Lomas de Zamora. 2.ª edición. "Boletín Amigos del País". San Sebastián, 1969, p. 587. 2. Agustín Cardaberaz. 1.ª edición. Denak Bat. Lomas de Zamora (Argentina). Mayo, 1969. 2.ª edición. "Boletín Amigos del País". San Sebastián, 1971, p. 180. 3. Pablo Mendibil. 1.ª edición. "Boletín Americano Estudios Vascos". Buenos Aires, 1958, p. 58. 2.ª edición. "Boletín Amigos del País", 1972 p. 174. 4. Juan Antonio Moguel. 1.ª edición. Denak Bat. Lomas de Zamora. (Argentina) 1973. Octubre. 2.ª edición. ¿Euzkadi noiz arte otsein? núm. 36. Caracas, 1974-5. B) La fantástica historia de la covada vizcaína. Homenaje a don José Miguel de Barandiarán, Diputación de Vizcaya, tomo II, p. 52. Bilbao, 1966. C) *El nombre de Dios en lengua Vasca*, "Boletín Amigos del País". San Sebastián, 1962, p. 63.
- HUMBOLDT, Wilhelm von; 1. Baskisches Reisetagebuch, escrito en 1801, en alemán. Berlín, 1918, p. 401, Behrs Verlag. 2. Diario del Viaje Vasco. Traducción castellana por Telesforo ARANZADI. Extractado por GÁRATE A) 1.
- HUNEEUS, Pablo; *Eta, el extremo juvenil del Nacionalismo Vasco*. "Revista Interamericana Visión". México, 21 de octubre de 1974.
- IRIGARAY, Angel; *Una geografía diacrónica del euskara en Navarra*. Pamplona, 1974, pp. 52, 56 y 74.
- IRUJO, Manuel; Prólogo a "Nabarra en su vida histórica", por A. CAMPIÓN, pp. 19 y 21, editorial Ekin. Buenos Aires 1971.
- LASA, José Ignacio; 1. *Sobre la enseñanza primaria en el País Vasco*. Auñamendi, San Sebastián, 1968, pp. 29 y 30. 2. *Iturriaga, adelantado en las artes pedagógicas sobre el vascence*, "Boletín Amigos del País", 1965, pp. 185 a 187.

EL ANILLO ESCOLAR EN LA PROSCRIPCIÓN DEL EUSKERA

- LÓPEZ MENDIZÁBAL, Isaac; *Zeruko Argia*, abril 1975.
- LLORENS CASTILLO, Vicente; *Liberales y Románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*. El Colegio de México, 1956, pp. 210 y 211.
- MENDIVIL, Pablo; *No me olvidéis*. Londres, 1829. Extractado por LLORENS, GÁRATE, A) 3 y UGALDE.
- MOGUEL, Juan Antonio; A) *Prospecto de una obra bascongada*. "Boletín Amigos del País", 1964, p. 71. Escrito en 1800 y extractado por VILLASANTE. B) *Cartas y disertaciones sobre la Lengua Bascongada*. Madrid, 1954. Escrita en 1802. C) *Cartas a Vargas Ponce*. "Revista Euskalerría". San Sebastián, 1912, tomo 67. Escrito el 20 de julio de 1802. D) *Apología del bascuence*. Escrita en 1803. "Euskalerría". San Sebastián, 1891, tomo XV, pp. 118 y 119. Extractado por GÁRATE A) 4. E) *La Historia y la Geografía de España ilustradas por el idioma Vascuence*. "Revista Euskera". Bilbao, 1936.
- PASCUAL E ITURRIAGA, Agustín; *Memoria sobre el decreto de Mondragón, relativo a la conservación de la lengua bascongada*. Escrita en 1830. "Boletín Amigos del País". San Sebastián, 1965, pp. 187 a 196. Extractado por LASA. 2.
- SAN MARTÍN, Juan; Hoja del Lunes. San Sebastián, 1 diciembre 1975.
- SATRÚSTEGUI, José M.; *Lur eta gizon. Euskal Herria*, Jakin, Oñate, 1974, p. 303.
- UGALDE, Martín; A) *Unamuno y el vascuence*. "Ekin". Buenos Aires, 1966, pp. 21 y 125. B) *Hablando con los vascos*. 1974. Barcelona, Ariel, p. 19.
- UNAMUNO, Miguel; A) 1. *Blancos y Negros. Guerra en la Paz*. Reseña de CAMPIÓN "Revista Crítica de Historia y Literatura". Madrid, 1898, febrero, pp. 59 a 63. 2.ª edición. "Obras Completas", Aguado Madrid, tomo VI, p. 281, 1958. 2) *Carta a Pedro Múgica*. 30 de mayo de 1898. Cartas inéditas de Unamuno. 1.ª edición 1965, Zig-Zag. Santiago de Chile. 2.ª edición, 1972. Rodas. Madrid, pág. 240. B) *Discurso de los Juegos Florales en Bilbao* el 26 de agosto, 1901. 1.ª edición, "El Noticiero Bilbaíno", 27 de agosto de 1901. 2.ª edición, El Liberal de Bilbao, 27 de agosto de 1901. 3.ª edición, "Revista Contemporánea", Madrid, 15 de septiembre de 1901. 4.ª edición, "Obras Completas". Madrid, Aguado, tomo VI, p. 298, 1958. 5.ª edición, Martín Ugalde, 1966. Buenos Aires, p. 124. C) *Vida del romance castellano*. "Obras Completas", tomo VI, Aguado, Madrid, p. 938, 1958. D) *Discurso sobre la lengua española en el Parlamento el 18 de septiembre 1931*. 1.ª edición, "El Sol" de Madrid y otros diarios día 19. Septiembre 1931. 2.ª edición. De esto y aquello, tomo I, p. 570. Sudamericana. Buenos Aires, 1950. 3.ª edición, Discursos. Obras Completas, tomo VII, p. 993. Editorial Vergara. Barcelona, 1958.
- URQUIJO, Julio; *Obras Vascongadas del doctor labortano Joannes d'Etcheberri (1712)*, p. XXIX. París. Geuthner, 1907.
- VILLASANTE, Luis; *Texto de dos impresos sumamente raros, de Juan Antonio Moguel*. "Boletín Amigos del País", 1964, pp. 61 y 73. San Sebastián.

